Understanding Entrepreneurial Fear of Failure: Empirical Evidence from Central American Entrepreneurship

Delmis Emilia Gutiérrez Miranda[1];Gissel Padilla-Sánchez[1]; Isis Suazo A.[1]; Ángel Acevedo-Duque[2]
1 Centro Universitario Tecnológico, Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC), Honduras.
2 Facultad de Administración y Negocios, Universidad Autónoma de Chile, Santiago, Chile.
delmis.gutierrez@unitec.edu.hn, gissel.padilla@unitec.edu.hn, isis.suazo@unitec.edu.hn, angel.acevedo@uautonoma.cl

Abstract: The objective of this study was to evaluate the association between sociodemographic variables, including age, gender, and education level, and entrepreneurial fear of failure among Honduran citizens. A quantitative study with a correlational scope and o non-experimental design was conducted. Data were collected through a survey adapted from the Entrepreneurial Fear of Failure Scale (EMFE). The sample consisted of 391 Honduran adults who were entrepreneurs, had previously considered starting a business, or expressed the intention to do so in the future. The results revealed significant gender differences in entrepreneurial fear of failure, with women reporting higher levels than men ($p=0.026$). A significant association was also found between entrepreneurial fear of failure and age ($p=0.024$), with younger participants exhibiting higher levels of fear. Likewise, entrepreneurial status was significantly associated with fear of failure ($p<0.0001$), indicating higher levels among individuals who had not yet launched a business ventura. No significant association was found between entrepreneurial fear of failure and education level ($p=0.496$). These findings suggest that both personal characteristics and entrepreneurial experience are associated with perceptions of fear of failure in the Honduras context. Women, youngers individuals, and those who had not yet started a business reported the highest levels of fear. In addition, concerns related to the ability to finance a business and financial security were the dimensions with the highest fear-of- failure scores. These findings highlight the need to strengthen financial support and mentoring programs for entrepreneurs, particularly during the early stages of venture creation.

Keywords-- Economic growth, entrepreneurship, gender, Honduras, fear of entrepreneurial failure, decent work.

Comprendiendo el miedo al fracaso emprendedor: evidencias empíricas del emprendimiento centroamericano

Delmis Emilia Gutiérrez Miranda[1]; Gissel Padilla-Sánchez[1]; Isis Suazo A.[1]; Ángel Acevedo-Duque[2]
1 Centro Universitario Tecnológico, Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC), Honduras.
2 Facultad de Administración y Negocios, Universidad Autónoma de Chile, Santiago, Chile.
delmis.gutierrez@unitec.edu.hn, gissel.padilla@unitec.edu.hn, isis.suazo@unitec.edu.hn, angel.acevedo@uautonoma.cl

Resumen– ***El objetivo de la presente investigación fue evaluar la asociación entre las variables sociodemográficas, como edad, género y nivel educativo, con el miedo al fracaso emprendedor en ciudadanos hondureños. Se desarrolló un estudio con enfoque cuantitativo, alcance correlacional, diseño no experimental y los datos se recolectaron por medio de una encuesta a la cual se adaptó la Escala de Miedo al Fracaso Emprendedor (EMFE). La muestra estuvo conformada por 391 ciudadanos hondureños que fueran emprendedores, hubieran considerado emprender o manifestaran la intención futura de hacerlo. Los resultados evidenciaron diferencias significativas en el miedo al fracaso emprendedor según el género, dónde las mujeres presentaron niveles superiores respecto a los hombres (p=0.026). Asimismo, se identificó una asociación significativa entre el miedo al fracaso emprendedor y la edad (p=0.024), observándose mayores niveles de miedo en los participantes más jóvenes. De igual forma, la relación con el emprendimiento mostró una asociación significativa (p<0.0001), indicando mayores niveles de miedo entre quienes no habían concretado una iniciativa emprendedora. No se encontró relación significativa con el nivel educativo (p=0.496). Estos hallazgos evidencian que factores personales y de experiencia emprendedora se relacionan con la percepción del miedo al fracaso en el contexto hondureño. Las mujeres, los participantes más jóvenes y quienes no han iniciado un emprendimiento presentan mayores niveles de miedo. Además, las preocupaciones relacionadas con la capacidad de financiar la empresa y la seguridad financiera fueron las dimensiones que mostraron mayores puntajes de miedo al fracaso. Esto resalta la necesidad de fortalecer programas del apoyo y acampamiento financiero dirigidos a emprendedores, especialmente durante las etapas iniciales de sus proyectos.***

Palabras clave— crecimiento económico, emprendimiento, género, Honduras, miedo al fracaso emprendedor, trabajo decente.

I. Introducción

El emprendimiento ha sido ampliamente reconocido como un motor fundamental para el crecimiento económico, la generación de empleo y la innovación a través de la creación de nuevas empresas [1][2]. Sin embargo, pese a sus beneficios, uno de los principales obstáculos que enfrentan los individuos al momento de iniciar una actividad empresarial es el miedo al fracaso emprendedor [3]. Este fenómeno ha sido estudiado desde diferentes perspectivas teóricas y empíricas, identificándose como un factor que limita la intención emprendedora, la creación de empresas y la sostenibilidad de los negocios [4].

Diversos estudios han demostrado que el miedo al fracaso no solo responde a factores psicológicos individuales, sino que también está condicionado por características sociodemográficas, culturales, económicas y contextuales [5], [6]. En este sentido, variables como el género, la edad y el nivel educativo han mostrado una influencia significativa sobre la percepción del riesgo y la disposición de los individuos para emprender [7], así como la edad o pertenencia generacional puede relacionarse con distintas formas de interpretar situaciones profesionales, estilos de comportamiento y toma de decisiones [8]. El modelo teórico propuesto se fundamenta en estas relaciones, considerando además las dimensiones específicas que configuran el miedo al fracaso emprendedor.

El miedo al fracaso puede definirse como la percepción anticipada de consecuencias negativas derivadas de un posible fracaso empresarial, las cuales pueden afectar aspectos económicos, sociales, psicológicos y profesionales del emprendedor [9]. Desde la perspectiva de la Teoría del Comportamiento Planificado, este miedo actúa como una barrera cognitiva que reduce la intención emprendedora al afectar las actitudes y percepciones de control sobre la conducta empresarial [3], [5].

La literatura reciente muestra que el miedo al fracaso constituye uno de los principales inhibidores de la actividad emprendedora en economías emergentes y desarrolladas. Los informes del Monitor Global de Emprendimiento (GEM) evidencian que una proporción importante de la población percibe oportunidades de negocio, pero decide no emprender debido al temor de perder recursos financieros, prestigio social o estabilidad laboral [10].

La relación entre género y miedo al fracaso ha sido ampliamente documentada en la literatura emprendedora. Numerosos estudios indican que las mujeres tienden a reportar mayores niveles de miedo al fracaso en comparación con los hombres, lo que influye negativamente en su intención de emprender [11]. Esta diferencia suele explicarse por factores culturales, sociales y estructurales. Las mujeres enfrentan mayores restricciones en el acceso a financiamiento, redes de

apoyo empresarial y modelos de referencia emprendedoras, lo que incrementa la percepción de riesgo asociada al emprendimiento [12].

Adicionalmente, la literatura señala que las normas sociales y los estereotipos de género pueden amplificar la percepción de las consecuencias del fracaso, generando mayores niveles de ansiedad frente a la posibilidad de iniciar un negocio. No obstante, investigaciones recientes sugieren que estas diferencias tienden a disminuir en contextos donde existen ecosistemas emprendedores más inclusivos y políticas de apoyo orientadas a la igualdad de oportunidades [13].

El nivel educativo ha sido identificado como un factor clave para comprender las diferencias en la percepción del riesgo emprendedor. La teoría del capital humano sostiene que una mayor educación proporciona conocimientos, habilidades y competencias que aumentan la capacidad de los individuos para identificar oportunidades y gestionar incertidumbres [14]. Estudios internacionales han encontrado que las personas con mayores niveles educativos presentan menores niveles de miedo al fracaso debido a que poseen más herramientas cognitivas para enfrentar desafíos empresariales y acceder a información estratégica [15].

Sobre las dimensiones del miedo al fracaso emprendedor la literatura contemporánea reconoce que el miedo emprendedor al fracaso es un constructo complejo y multidimensional que influye significativamente en la intención y el comportamiento emprendedor. Desde la perspectiva de la Teoría del Comportamiento Planificado (TPB), el miedo al fracaso puede entenderse como un factor que afecta las actitudes hacia el emprendimiento, el control conductual percibido y, en consecuencia, la intención de crear una empresa [5], [7]. Diversos estudios han demostrado que la percepción de las propias capacidades, los riesgos asociados a la actividad empresarial y las condiciones del entorno constituyen elementos determinantes en la decisión de emprender [4], [9].

Una de las dimensiones más relevantes del miedo emprendedor al fracaso está asociada a la habilidad personal. Esta dimensión se refiere al temor de que un eventual fracaso empresarial evidencie limitaciones en las capacidades, conocimientos o competencias necesarias para gestionar un negocio exitosamente. La literatura ha señalado que la autoeficacia emprendedora y el control conductual percibido son factores fundamentales para fortalecer la confianza de los individuos en sus capacidades emprendedoras. Cuando las personas perciben que carecen de habilidades gerenciales, financieras o estratégicas, aumenta la probabilidad de experimentar inseguridad y temor frente a la posibilidad de fracasar [4], [5]. En este contexto, la educación emprendedora desempeña un papel relevante al fortalecer competencias y reducir las barreras psicológicas asociadas al emprendimiento, favoreciendo una mayor predisposición hacia la creación de empresas [6].

Otra dimensión importante corresponde al potencial de la idea de negocio. Los emprendedores suelen enfrentarse a la incertidumbre respecto a la viabilidad comercial de las oportunidades identificadas, cuestionándose si sus propuestas serán capaces de generar valor para los consumidores y alcanzar niveles sostenibles de competitividad. La literatura señala que la percepción sobre la calidad y factibilidad de una idea constituye uno de los principales elementos que influyen en las actitudes hacia el emprendimiento y en la decisión de transformar una oportunidad en un proyecto empresarial concreto [9]. En consecuencia, las dudas sobre la aceptación del mercado, la diferenciación competitiva y la sostenibilidad de la propuesta pueden incrementar significativamente el miedo al fracaso y limitar la acción emprendedora.

Los costos de oportunidad representan otra fuente relevante de preocupación para quienes consideran emprender. Esta dimensión hace referencia a los recursos que deben sacrificarse para iniciar una actividad empresarial, incluyendo tiempo, estabilidad laboral, ingresos actuales y oportunidades profesionales alternativas. Desde una perspectiva económica y conductual, los individuos evalúan continuamente los beneficios potenciales del emprendimiento frente a las ventajas asociadas a mantener una situación laboral estable. En este sentido, el miedo al fracaso se intensifica cuando los costos percibidos de abandonar una fuente segura de ingresos son elevados, especialmente en contextos caracterizados por incertidumbre económica o limitaciones en los sistemas de protección social [15]. Asimismo, estudios sobre microemprendimiento han mostrado que las personas en contextos vulnerables suelen enfrentar mayores riesgos asociados a estas decisiones, aumentando la relevancia de esta dimensión [11].

La amenaza a la estima social constituye una dimensión de naturaleza psicológica y social que refleja el temor al juicio negativo de familiares, amigos, colegas y la comunidad en general ante un posible fracaso empresarial. La evidencia muestra que las percepciones sociales influyen significativamente en las decisiones individuales, especialmente cuando el emprendimiento se desarrolla en contextos donde el fracaso es considerado un signo de incompetencia o incapacidad. Desde la TPB, las normas subjetivas ejercen una influencia importante sobre las intenciones emprendedoras, dado que las personas tienden a valorar las opiniones y expectativas de su entorno social [5]. De igual manera, investigaciones sobre factores socioemocionales han demostrado que el reconocimiento social, la autoestima y la percepción de aceptación influyen en la forma en que los individuos enfrentan situaciones de riesgo e incertidumbre [16]. Por ello, el temor a perder prestigio o reconocimiento social puede convertirse en una barrera significativa para la creación de nuevas empresas.

La seguridad financiera es identificada de manera recurrente como una de las dimensiones más influyentes del miedo al fracaso emprendedor. Esta preocupación se relaciona con las posibles pérdidas económicas derivadas de una iniciativa empresarial fallida, incluyendo ahorros personales, patrimonio familiar y recursos obtenidos mediante financiamiento externo. Diversos estudios señalan que la percepción de riesgo financiero constituye uno de los principales obstáculos para el emprendimiento, especialmente en economías emergentes donde las condiciones de acceso al crédito y a los mercados financieros suelen ser más restrictivas [11], [15]. En consecuencia, cuanto mayor sea la incertidumbre respecto a la estabilidad económica futura, mayor será la probabilidad de que los individuos experimenten miedo al fracaso y reduzcan su intención de emprender.

La capacidad de financiar la empresa representa una dimensión estrechamente vinculada al acceso a recursos financieros necesarios para iniciar y sostener una actividad empresarial. Los emprendedores frecuentemente enfrentan incertidumbre respecto a la disponibilidad de capital semilla, créditos bancarios, inversionistas o programas de apoyo institucional. Esta situación genera preocupación sobre la viabilidad operativa del negocio y aumenta la percepción de vulnerabilidad frente a posibles escenarios de fracaso. La literatura ha demostrado que el acceso a recursos constituye un elemento fundamental para fortalecer el control conductual percibido y la confianza emprendedora [4], [7]. Asimismo, investigaciones recientes sobre liderazgo emprendedor femenino destacan que las limitaciones en el acceso al financiamiento continúan representando una de las principales barreras para el desarrollo de iniciativas empresariales sostenibles, especialmente en economías latinoamericanas [12], [13].

Finalmente, la capacidad de la empresa para ejecutar se refiere al conjunto de recursos, competencias, procesos organizacionales y mecanismos de gestión que permiten transformar las estrategias y oportunidades identificadas en resultados concretos. Esta dimensión trasciende la formulación de planes, puesto que implica la habilidad de coordinar personas, gestionar recursos, tomar decisiones oportunas y adaptarse a las condiciones cambiantes del entorno para alcanzar los objetivos organizacionales [27,28].

Desde la perspectiva de la Teoría Basada en Recursos (Resource-Based View, RBV), la ejecución depende de la disponibilidad y articulación de recursos tangibles e intangibles que generan ventajas competitivas sostenibles cuando son valiosos, escasos, difíciles de imitar y organizados adecuadamente [27]. En este sentido, las capacidades organizacionales constituyen el mecanismo mediante el cual las empresas movilizan dichos recursos para implementar estrategias con éxito.

Complementariamente, la teoría de las capacidades dinámicas sostiene que las organizaciones deben desarrollar la habilidad para identificar oportunidades, aprovecharlas mediante decisiones oportunas y reconfigurar continuamente sus recursos frente a los cambios del entorno competitivo [28]. Esta perspectiva resulta especialmente relevante para las micro, pequeñas y medianas empresas, cuya capacidad de adaptación determina, en gran medida, su permanencia y crecimiento.

En el ámbito del emprendimiento, la capacidad de ejecución también se relaciona con el control conductual percibido, entendido como la percepción que tienen los emprendedores sobre su habilidad para llevar a cabo las acciones necesarias para crear y desarrollar un negocio [5]. Estudios recientes evidencian que una mayor percepción de control fortalece la capacidad para transformar las intenciones emprendedoras en comportamientos efectivos, favoreciendo la implementación de proyectos empresariales [4,7]. Asimismo, investigaciones desarrolladas en Honduras identifican que las limitaciones en recursos, conocimientos administrativos y capacidades organizacionales constituyen barreras importantes para la ejecución de ideas de negocio, aun cuando exista una alta intención emprendedora [19].

En consecuencia, la capacidad de la empresa para ejecutar representa una dimensión crítica del desempeño organizacional, ya que integra competencias gerenciales, disponibilidad de recursos, capacidad de aprendizaje, coordinación interna y adaptación estratégica, elementos que permiten convertir las oportunidades empresariales en resultados sostenibles y competitivos.

En conjunto, estas dimensiones evidencian que el miedo al fracaso emprendedor trasciende las preocupaciones económicas y abarca aspectos relacionados con la percepción de competencias personales, la aceptación social, la evaluación de oportunidades y la disponibilidad de recursos. Su comprensión resulta fundamental para diseñar políticas públicas, programas de formación y estrategias institucionales orientadas a fortalecer la confianza emprendedora, reducir las barreras psicológicas y fomentar ecosistemas de emprendimiento más inclusivos y sostenibles.

Explorando el contexto hondureño según el Instituto Nacional de Estadística en Honduras para el año 2024 había 215,983 microempresas; 30,837 pequeñas empresas y 5,097 medianas empresas [17]. La directora de la Cámara de Comercio e Industria de Honduras reportó que las Mipymes generaban alrededor del 80% del empleo total en el país, siendo esto 1.4 millones de empleos [18]; sin embargo, el 85% de estas iniciativas, independientemente de su tamaño, no superaban los 5 años de operación. Además, Sánchez Sauceda y colaboradores [19] , evidencian que, aunque el emprendimiento representa una alternativa importante para la generación de ingresos y empleo en Honduras, persisten desafíos relacionados con la transformación de ideas de negocio

en empresas consolidadas, cuyas implicaciones tienen origen, tanto intrínsecos como extrínsecos a las personas.

En consecuencia, la presente investigación tiene como propósito evaluar la asociación entre las variables sociodemográficas (edad, género, nivel educativo) con el miedo al fracaso emprendedor entre los ciudadanos hondureños. Con base en lo expuesto, las hipótesis que se plantearon fueron las siguientes: H1: El miedo al fracaso emprendedor se relaciona con el género del ciudadano hondureño; H2: El miedo al fracaso emprendedor se relaciona significativamente con la edad en el contexto hondureño; H3: El miedo al fracaso emprendedor se relaciona significativamente con el nivel educativo en el contexto hondureño.

II. Metodología

Para responder al objetivo del estudio la investigación se realizó bajo un enfoque cuantitativo, con alcance correlacional, diseño no experimental y transversal. Empleando como Instrumento la Escala de Miedo al Fracaso Emprendedor (EMFE) diseñado por Cacciotti y colaboradores [20]. El cual está conformado por 21 ítems que miden siete dimensiones: capacidad de financiar la empresa, potencial de la idea, amenaza a la estima social, costos de oportunidad, habilidad personal, seguridad financiera y capacidad de la empresa para ejecutar. Es una escala de tipo Likert de 5 niveles, según la propuesta de los autores su puntuación es la siguiente: 1= totalmente en desacuerdo; 2= en desacuerdo; 3= ni de acuerdo, ni en desacuerdo; 4= de acuerdo y 5= totalmente de acuerdo.

Para evaluar la consistencia interna de dicha escala se calculó el coeficiente de Alfa de Cronbach (α). Este estadístico permite determinar el grado de fiabilidad de un instrumento, evaluando la coherencia existente entre los ítems que conforman la escala en cuestión [21]. La EMFE presentó un α=0.944, valor que indica una fiabilidad excelente, considerando un indicador de alta consistencia interna. Esto permite afirmar que el instrumento presentó niveles satisfactorios de fiabilidad para su utilización en la presente investigación y, sobre todo, validando su uso en el contexto hondureño.

La población meta del estudio fueron los hondureños mayores de edad que cumplieran con los criterios: (1) Ser dueños de un emprendimiento, (2) Haber tenido un emprendimiento en el pasado, (3) Haber tenido una idea, aunque hayan desistido y (4) Estar considerando realizarlo en el futuro. Se calculó la muestra con la fórmula para población infinita con un 95% de confianza y un 5% de margen de error obteniéndose un tamaño muestral de 385. En total se recolectaron 471 respuestas, de las cuales 391 cumplieron con todo lo solicitado.

Los criterios de exclusión fueron ser menor de 18 años y nunca haber considerado emprender. En cuanto a los aspectos éticos, en el cuestionario se incluyó un consentimiento informado en el cual se detalló el objetivo del estudio, el carácter voluntario de la participación, el anonimato y la confidencialidad de la información recopilada. Además, en este se proporcionaron los correos electrónicos de los investigadores (autores) para realizar cualquier consulta. Es de señalar que dos personas decidieron no brindar su consentimiento, por lo tanto, se cerraba automáticamente el formulario y no se recopilaba ninguna respuesta.

El análisis de los datos se realizó con SPSS, utilizando la prueba no paramétrica de Chi-Cuadrado de Pearson, con base en la interpretación de cinco niveles en escala tipo Likert para analizarlos se consideró el estudio de Lindner y Lindner [22] el cual recomienda la siguiente interpretación de 4.51 a 5 muy alto; 3.51 a 4.50 alto; 2.5 a 3.5 moderado, 1.51 a 2.50 bajo y de1.00 a 1.5 muy bajo.

III. Resultados Y Discusión

De acuerdo con los datos recopilados de las 391 respuestas válidas obtenidas, las características demográficas de la muestra fueron las siguientes: en cuanto a edad el 29% de los participantes tenían una edad de 18 a 26 años; 35% de 27 a 36; 22% de 37 a 46; 6% de 47 a 51 y 8% de 52 en adelante. Posteriormente en la variable género fue de 72% mujeres y 28% hombres. Igualmente se consultó sobre el nivel educativo y el 47% contaba con formación de Educación Básica y Media, siendo el grupo predominante; 37% de grado y 16% con estudios de posgrado (maestría y doctorado).

En cuanto a la relación de los participantes con el emprendimiento 58% contestaron que contaban actualmente con un negocio; 24% que estaban considerando tener uno; 12% que tuvieron uno en el pasado y 6% aquellos que consideraron tenerlo, pero decidieron no hacerlo. Evaluando el perfil de los participantes que manifestaron tener un emprendimiento actualmente, el promedio de operación de sus negocios es de aproximadamente 4 años, con una mediana de 3 años y la moda de 1 año, la desviación estándar resultó en 4.6 años lo que muestra una elevada dispersión en los datos ya que el rango oscila entre menos de un año y 33 años el de mayor antigüedad. En cuanto a los rubros a los que pertenecían se identificaron un 24% en alimentos y bebidas; 37% comercio y venta; 3% belleza, salud y bienestar; 1% hospedaje y turismo; 15% servicios profesionales y consultoría, 18% artesanías/ producción; 2% alquileres y otros, dominando la muestra los negocios enmarcados en comercio y venta.

A. Nivel de miedo al fracaso emprendedor

Posteriormente se le presentaban a los participantes las 21 preguntas que conforman la EMFE, en los resultados obtenidos se destaca que la puntuación media de miedo al fracaso emprendedor fue de 3.17 (miedo moderado), con una mediana de 3.23 y una moda de 2.86, las respuestas se concentraron alrededor de valores intermedios de la escala. Las puntuaciones oscilaron entre el mínimo de 1.00 y el máximo de 4.77,

evidenciando variabilidad en el nivel del miedo al fracaso emprendedor entre los participantes.

Respecto a los resultados por cada una de las siete dimensiones en enlistadas en orden descendente, se obtuvo un miedo al fracaso emprendedor alto en dos dimensiones: capacidad de financiar la empresa cuyo puntaje fue 3.77 y seguridad financiera con un 3.65; en cambio las otras cinco dimensiones tuvieron una puntuación moderada de miedo al fracaso emprendedor siendo estas: capacidad de la empresa para ejecutar 3.36; habilidad personal 3.34; potencial de la idea 3.18; amenaza de la estigma social 3.01 y costos de oportunidad 2.91 (Fig. 1).

Las dos dimensiones más altas hablan de una inseguridad financiera, puesto que en países con menos oportunidades empresariales y políticas públicas no definidas el impacto económico en caso de fracaso es mayor y existen menos oportunidades para reinsertarse en el mercado. Es menester mencionar que se ha demostrado que al contar con políticas e instituciones financieras que apoyen a los emprendedores se disminuye el miedo al fracaso ya que estas ofrecen oportunidades alternativas para aquellos negociantes que fracasan [23].

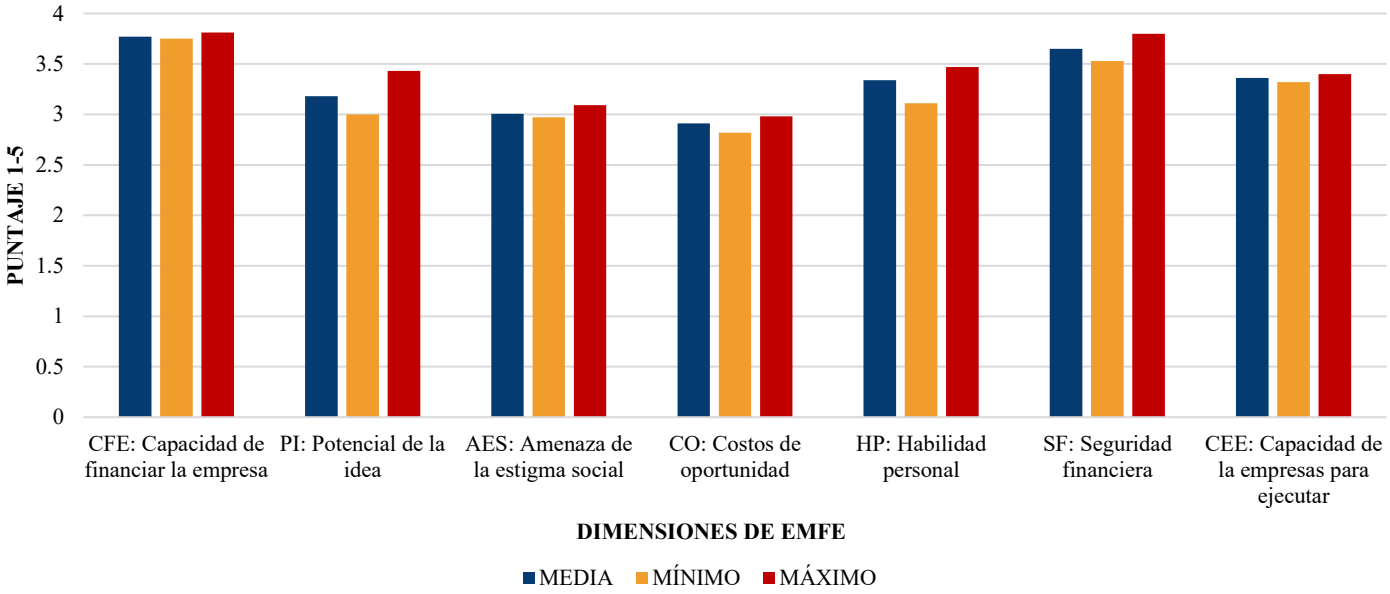


Fig. 1 Distribución de puntajes por dimensión de la Escala de Miedo al Fracaso Emprendedor de los ciudadanos hondureños.

B Miedo al fracaso emprendedor y su relación con características demográficas de la población

Para la identificación de diferencias del miedo al fracaso emprendedor entre el género, se utilizó la prueba t de Student. Antes de comparar las medias entre los géneros, se evaluó el supuesto de homogeneidad de varianzas mediante la prueba de Levene. Los resultados evidencian que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las varianzas de ambos grupos (F= 0.258, valor p= 0.612), lo que garantiza la validez del contraste estadístico como resultados de la prueba t.

Los resultados de la prueba t mostraron una diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos (Valor p= 0.026, es decir, inferior al nivel de significancia establecido α = 0.05). Se demostró que las mujeres obtuvieron una media de 3.23 (DE= 0.78, n= 283), mientras que los hombres alcanzaron una media de 3.03 (DE= 0.80, n= 108), siendo una diferencia promedio de 0.20 puntos en la EMFE.

Esto indica que las mujeres reportaron niveles ligeramente superiores de miedo al fracaso emprendedor en comparación con los hombres. Aunque ambos grupos presentan puntuaciones relativamente cercanas, la diferencia es lo suficientemente consistente para alcanzar significancia estadística. Estos resultados permiten validar la hipótesis investigación 1, indicando que el miedo al fracaso emprendedores relaciona con el género del ciudadano hondureño.

Desde la perspectiva del emprendimiento, este resultado podría interpretarse como un indicio de que las mujeres perciben con mayor intensidad las posibles consecuencias negativas del fracaso al iniciar un negocio. Asimismo, autores como Sica y colaboradores [24], reportaron que las mujeres presentan mayor probabilidad de experimentar miedo al fracaso (30% más de probabilidad) y menos niveles de autoeficacia emprendedora (20% menos) en comparación con los hombres. Estas diferencias pueden estar relacionadas con factores psicológicos, sociales o culturales reportados por Cacciotti [25], tales como una mayor percepción del riesgo, estereotipos de

género, responsabilidades familiares o un menor acceso a redes de apoyo y financiamiento [26].

Sin embargo, dado el reducido tamaño del efecto ($d \approx 0.25$) estos resultados no deben interpretarse como una característica inherente al género, sino como una diferencia promedio de la muestra estudiada. Además, Hunter y colaboradores [27], destacan que el miedo al fracaso no siempre inhibe la acción emprendedora, sino que puede favorecer la planificación y la toma de decisiones cuando existe adecuada autoeficacia (percepción de sus habilidades y desempeño). En conjunto, estos resultados sugieren que el miedo al fracaso emprendedor tiene una asociación con el género en la muestra de ciudadanos hondureños estudiada, no obstante, debido al efecto evidenciado no debería interpretase como una relación aislada, ya que podría estar mediada además por factores sociales y contextuales.

Para identificar la asociación entre las variables analizadas de interés en cuanto las hipótesis de investigación 2 y 3 con respecto al miedo al fracaso emprendedor, se realizaron análisis de asociación con la prueba Chi-Cuadrado de Pearson, identificando que sí existe una relación estadísticamente significativa con la edad y la relación con el emprendimiento ($X^2 = 17.599$ y valor p 0.024), es decir, su ejecución o intención de emprender ($X^2 = 24.837$ y valor p 0.0001) (Tabla 1). Por otra parte, no se identificó relación entre el miedo al fracaso emprendedor y el nivel educativo de los participantes ($X^2= 3.384$ y valor p 0.496), aunque se observan ligeras diferencias porcentuales entre los distintos niveles educativos, estas variaciones no son suficientes para afirmar que el nivel educativo influya en la intensidad del miedo al fracaso de la muestra de ciudadanos hondureños, por lo cual los resultados no respaldan la hipótesis de investigación 3.

TABLA I
Relación entre el miedro emprendedor al fracaso y las variables demográficas de la población hondureña.

VARIABLES	MIEDO AL FRACASO EMPRENDEDOR (n=391)			Chi-cuadrado (X^2)	Valor-p
	Bajo	Moderado	Alto		
EDAD					
18 a 26 años	12%	43%	45%	17.599	0.024*
27 a 36 años	20%	44%	36%		
37 a 46 años	24%	41%	35%		
47 a 51 años	25%	42%	33%		
52 años o más	37%	53%	10%		
NIVEL EDUCATIVO					
Educación Básica y Media	17%	43%	40%	3.384	0.496
Grado	22%	46%	32%		
Posgrado	24%	40%	36%		
RELACIÓN CON EMPRENDIMIENTO					
Actualmente tiene un emprendimiento.	27%	42%	31%	24.837	<0.0001***
Ha considerado tener un emprendimiento, pero aún no lo ha hecho.	4%	47%	49%		
Tuvo un emprendimiento en el pasado, pero ya no.	23%	45%	32%		
Tuvo la idea de emprender; sin embargo, decidió no hacerlo.	14%	38%	48%		

*** La correlación es significativamente al nivel 0.001
* La correlación es significativamente al nivel 0.05

En cuanto a la edad, se observa una tendencia en la que los participantes más jóvenes presentan mayores niveles de miedo al fracaso. El grupo de 18 a 26 años registró la mayor proporción de miedo alto (45%), mientras que este porcentaje disminuyó confirme aumentaba la edad, hasta alcanzar el 10% en los participantes de 52 años o más. Paralelamente, en este último grupo se concentra la mayor proporción de miedo moderado (53%) y de miedo bajo (37%), lo que sugiere que el miedo al fracaso tiende a reducirse a medida aumenta la edad. En consecuencia, estos hallazgos respaldan la hipótesis de investigación 2, demostrando que sí existe una asociación significativa entre el miedo emprender al fracaso emprendedor y la edad de la muestra de ciudadanos hondureños.

Estos resultados son diferentes a los del estudio de Sica y colaboradores [24] quienes aducen que no existe una relación estadísticamente significativa con la edad. Estas diferencias entre los resultados de ambos estudios se podrían atribuir al contexto analizado ya que dicha investigación fue realizada en Italia. Por lo contrario, en la investigación realizada por Mongrut y Juárez [28] en sus resultados muestran que al aumentar en un año la edad de los participantes disminuye el miedo al fracaso emprendedor.

Adicionalmente, se realizó un análisis respecto a la relación que tenían los participantes en cuanto a emprendimiento y el miedo al fracaso emprendedor, en esta se observó que quienes consideraron emprender, pero aún no lo han hecho, presentaron la mayor proporción de miedo alto

(49%), seguidos de quienes tuvieron la idea de emprender, pero decidieron no hacerlo (48%). En contraste, las personas que actualmente tenían un emprendimiento registraron el menor porcentaje de miedo alto (31%) y una mayor proporción en miedo a nivel moderado. Asimismo, quienes tuvieron un emprendimiento en el pasado mostraron una distribución más equilibrada, predominando el miedo moderado (45%).

Estos resultados sugieren que la experiencia emprendedora está asociada con menores niveles de miedo al fracaso emprendedor. Considerando que quienes no cuentan con un emprendimiento reflejan mayor miedo, en concordancia con otros estudios donde se ha corroborado que los participantes que reportan más miedo al fracaso mostraban una reducción en su intención emprendedora ocasionando que se limite su participación en actividades emprendedoras e impidiéndoles tomar acciones para comenzar su negocio. Incluso está demostrado que no solo afecta la intención emprendedora, sino que también la autoeficacia empresarial incidiendo en que duden en emprender o en el caso de la muestra de este estudio que decidan definitivamente no hacerlo [29], [30].

Además, dichos resultados evidencian que el miedo al fracaso constituye una barrera de intensidad moderada entre la población hondureña con intención emprendedora o experiencia empresarial, lo que coincide con la literatura que reconoce este constructo como uno de los principales factores psicológicos que condicionan la creación y consolidación de nuevos negocios [20], [23], [25]. Si bien el nivel promedio encontrado no representa una limitación extrema, sí refleja la existencia de incertidumbres que pueden retrasar la toma de decisiones y disminuir la probabilidad de ejecutar iniciativas empresariales, especialmente en contextos económicos emergentes.

Las dimensiones con mayor puntuación correspondieron a la capacidad para financiar la empresa y a la seguridad financiera, hallazgo consistente con investigaciones que señalan que la disponibilidad de recursos económicos y la percepción de estabilidad financiera influyen directamente sobre la confianza del emprendedor y su disposición a asumir riesgos [5], [7], [23]. En economías como la hondureña, donde las micro, pequeñas y medianas empresas representan un componente esencial de la actividad económica, las restricciones de acceso al financiamiento continúan siendo una limitación estructural para la consolidación empresarial [17], [18].

Por otra parte, los resultados muestran que las mujeres presentaron niveles significativamente mayores de miedo al fracaso que los hombres. Este comportamiento coincide con estudios recientes que evidencian que las mujeres emprendedoras enfrentan barreras adicionales relacionadas con estereotipos sociales, responsabilidades familiares, acceso desigual al financiamiento y menores redes de apoyo, factores que incrementan la percepción del riesgo empresarial [12], [13], [24], [26]. Estos resultados respaldan la necesidad de continuar fortaleciendo políticas públicas y programas especializados orientados al emprendimiento femenino.

De igual manera, la mayor percepción de miedo observada entre los participantes más jóvenes confirma que la experiencia constituye un elemento relevante para disminuir la incertidumbre durante el proceso emprendedor. La evidencia indica que la educación en emprendimiento fortalece el control conductual percibido, mejora la confianza individual y aumenta la probabilidad de transformar las intenciones emprendedoras en acciones concretas [4], [5], [7]. En este sentido, incorporar procesos formativos desde etapas tempranas podría contribuir significativamente a reducir las barreras psicológicas asociadas al emprendimiento.

Asimismo, quienes manifestaron intención de emprender, pero aún no habían iniciado un negocio, presentaron mayores niveles de miedo respecto de quienes ya poseen una empresa en funcionamiento. Este resultado coincide con investigaciones desarrolladas en Honduras que identifican que las principales limitaciones para ejecutar una idea empresarial aparecen precisamente durante las primeras etapas del emprendimiento, cuando predominan la incertidumbre, las restricciones financieras y la falta de experiencia administrativa [19]. Lo anterior sugiere que la experiencia emprendedora contribuye al desarrollo de capacidades para gestionar el riesgo y enfrentar el fracaso como parte del proceso de aprendizaje empresarial.

En contraste, el nivel educativo no presentó una asociación estadísticamente significativa con el miedo al fracaso. Este hallazgo difiere parcialmente de algunos estudios que atribuyen a la formación académica un efecto positivo sobre las competencias emprendedoras [2], [6], pero coincide con investigaciones que sostienen que variables psicológicas, sociales y contextuales poseen una mayor capacidad explicativa del comportamiento emprendedor que la educación formal por sí sola [9], [20].

En conjunto, los resultados permiten afirmar que el miedo al fracaso constituye un fenómeno multidimensional, influenciado simultáneamente por factores individuales, económicos y sociales. En consecuencia, las estrategias para fortalecer el ecosistema emprendedor hondureño deben trascender los incentivos financieros e incorporar acciones dirigidas al desarrollo de competencias emprendedoras, el fortalecimiento de la confianza, la reducción de la incertidumbre y la consolidación de redes de apoyo institucional.

IV. CONCLUSIONES

La investigación permitió confirmar que el miedo al fracaso está presente entre la población hondureña con intención emprendedora o experiencia empresarial, alcanzando un nivel moderado que evidencia la existencia de barreras psicológicas relevantes durante el proceso de creación y consolidación de empresas.

Los principales hallazgos muestran que las mayores preocupaciones de los participantes se concentran en la capacidad para financiar sus emprendimientos y mantener su seguridad financiera, aspectos que continúan representando desafíos estructurales para el desarrollo empresarial en

Honduras. Asimismo, se identificó que las mujeres, los jóvenes y quienes aún no han iniciado un emprendimiento presentan niveles significativamente superiores de miedo al fracaso, mientras que el nivel educativo no mostró diferencias significativas.

Estos resultados evidencian la necesidad de fortalecer políticas públicas orientadas no solo al acceso al financiamiento, sino también al desarrollo de competencias emprendedoras, programas de mentoría, acompañamiento técnico y formación en gestión empresarial desde etapas tempranas. De igual forma, se destaca la importancia de consolidar ecosistemas emprendedores inclusivos que reduzcan las brechas de género y favorezcan la permanencia de los nuevos emprendimientos durante sus primeros años de operación.

Como prospectiva, futuras investigaciones podrían desarrollar estudios longitudinales que permitan analizar la evolución del miedo al fracaso a lo largo del ciclo de vida de los emprendimientos. Asimismo, resulta pertinente incorporar nuevas variables relacionadas con resiliencia, autoeficacia, capacidades empresariales, apoyo institucional, acceso al financiamiento, innovación y transformación digital, con el propósito de construir modelos explicativos más robustos sobre el comportamiento emprendedor en economías emergentes.

A. Limitaciones del estudio

La principal limitación de esta investigación radica en el carácter transversal de su diseño, el cual permite identificar asociaciones entre las variables, pero no establecer relaciones causales. Asimismo, la utilización de un cuestionario de autopercepción puede generar sesgos derivados de la deseabilidad social o de la interpretación subjetiva de las preguntas por parte de los participantes.

Adicionalmente, la muestra se concentró en población hondureña, por lo que los resultados deben interpretarse considerando las características propias del contexto económico, social e institucional del país, limitando su generalización hacia otras realidades nacionales.

B. Implicaciones del estudio

Los hallazgos aportan evidencia empírica útil para el diseño de políticas públicas orientadas al fortalecimiento del ecosistema emprendedor hondureño, particularmente en materia de financiamiento, capacitación y acompañamiento durante las primeras etapas del emprendimiento.

Desde el ámbito académico, los resultados contribuyen a ampliar el conocimiento sobre los factores psicológicos asociados al emprendimiento en economías emergentes y ofrecen evidencia para el desarrollo de futuras investigaciones sobre miedo al fracaso, intención emprendedora y comportamiento empresarial.

Para las instituciones de apoyo al emprendimiento, los resultados proporcionan información relevante para diseñar programas diferenciados dirigidos a mujeres, jóvenes y emprendedores potenciales, promoviendo intervenciones que fortalezcan la confianza, la capacidad de ejecución y la sostenibilidad de los nuevos negocios.

REFERENCIAS

[1] C. V. Querejazu Vidovic, «Aproximación teórica a las causas del emprendimiento», *Econ. Teoría Práctica*, n.º 52, pp. 69-97, jun. 2020, doi: 10.24275/etypuam/ne/522020/querejazu.

[2] M. M. Formichella, «El concepto de emprendimiento y su relacion con la educacion, el empleo y el desarrollo local», Monografía Gestión del emprendimiento y la innovación, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Argentina, 2004. [En línea]. Disponible en: http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/MonografiaVersionFinal.pdf

[3] T. Phiri y L. Chakauya, «The Influence of a Soccer Event Sponsorship on Consumer Attitudes, Perceptions and Sponsorship Awareness», 2023, *Social Science Research Network, Rochester, NY*: 4521048. Accedido: 3 de julio de 2026. [En línea]. Disponible en: https://papers.ssrn.com/abstract=4521048

[4] M. K. Aga, «The mediating role of perceived behavioral control in the relationship between entrepreneurship education and entrepreneurial intentions of university students in Ethiopia», *J. Innov. Entrep.*, vol. 12, n.º 32, p. 18, may 2023, doi: 10.1186/s13731-023-00297-w.

[5] I. Ajzen, «The theory of planned behavior», *Organ. Behav. Hum. Decis. Process.*, vol. 50, n.º 2, pp. 179-211, dic. 1991, doi: 10.1016/0749-5978(91)90020-T.

[6] G. A. Alarcón-Leudo y J. Jímenez-Londoño, «La creatividad y el emprendimiento como fundamento de la economía naranja en el análisis curricular del programa de Arquitectura de la Universidad La Gran Colombia», *Rev. GEON Gest. Organ. Negocios*, vol. 8, n.º 1, jun. 2021, doi: 10.22579/23463910.269.

[7] Y. H. S. Al-Mamary y M. M. Alraja, «Understanding entrepreneurship intention and behavior in the light of TPB model from the digital entrepreneurship perspective», *Int. J. Inf. Manag. Data Insights*, vol. 2, n.º 2, p. 100106, nov. 2022, doi: 10.1016/j.jjimei.2022.100106.

[8] A. D. Banegas Ortéz, J. N. Posas Benites, M. M. Martínez Figueroa, S. L. Licona Rivera, y G. Padilla-Sánchez, «Relación entre cohortes generacionales y estilos de liderazgo de directivos del sector maquilero en Honduras», *TEKNÉ Rev. Cienc. Soc. Humanidades*, vol. 4, n.º 1, pp. 1-10, jun. 2026, doi: 10.69845/tekn.v4i1.611.

[9] V. Barba-Sánchez, M. Mitre-Aranda, y J. D. Brío-González, «The entrepreneurial intention of university students: An environmental perspective», *Eur. Res. Manag. Bus. Econ.*, vol. 28, n.º 2, p. 100184, may 2022, doi: 10.1016/j.iedeen.2021.100184.

[10] E. Barroga *et al.*, «Conducting and Writing Quantitative and Qualitative Research», *J. Korean Med. Sci.*, vol. 38, n.º 37, p. e291, 2023, doi: 10.3346/jkms.2023.38.e291.

[11] M. Benites, R. R. González-Díaz, Á. Acevedo-Duque, L. A. Becerra-Pérez, y G. Tristancho Cediel, «Latin American Microentrepreneurs: Trajectories and Meanings about Informal Work», *Sustainability*, vol. 13, n.º 10, p. 5449, may 2021, doi: 10.3390/su13105449.

[12] Á. Acevedo-Duque *et al.*, «Entrepreneurial Female Leadership: A Business Policy Approach to B Corp Management in Latin

America», *Adm. Sci.*, vol. 15, n.º 6, p. 219, jun. 2025, doi: 10.3390/admsci15060219.
[13] H. Ahl, K. Berglund, K. Pettersson, y M. Tillmar, «Women's contributions to rural development: implications for entrepreneurship policy», *Int. J. Entrep. Behav. Res.*, vol. 30, n.º 7, pp. 1652-1677, ago. 2024, doi: 10.1108/IJEBR-11-2022-0973.
[14] A. Colovic, O. R. Escobar, O. Lamotte, y P.-X. Meschi, «Multinational enterprises, local firms, and employee human rights violation in the workplace: Evidence from Mexico», *Multinatl. Bus. Rev.*, vol. 27, n.º 3, pp. 247-265, sep. 2019, doi: 10.1108/MBR-06-2017-0037.
[15] A. Colovic y M. Schruoffeneger, «Entrepreneuring for deprived urban communities: Exploring the role of micro-entrepreneurship», *Eur. Manag. Rev.*, vol. 19, n.º 3, pp. 450-461, nov. 2022, doi: 10.1111/emre.12458.
[16] L. Joga-Elvira, C. Jacas, M.-L. Joga, A. Roche-Martínez, y C. Brun-Gasca, «Pilot study of socio-emotional factors and adaptive behavior in young females with fragile X syndrome», *Child Neuropsychol.*, vol. 27, n.º 7, pp. 949-959, oct. 2021, doi: 10.1080/09297049.2021.1924651.
[17] Instituto Nacional de Estadística, «Directorio de Establecimientos Ecónomicos», INE Honduras - Estadísticas Oficiales. Accedido: 6 de julio de 2026. [En línea]. Disponible en: https://ine.gob.hn/dee/
[18] Cámara de Comercio e Industria de Honduras, «CCIT destaca la importancia del sector MIPYME y su impacto en la economía hondureña», CCIT. Accedido: 6 de julio de 2026. [En línea]. Disponible en: https://www.ccit.hn/single-post/ccit-destaca-la-importancia-del-sector-mipyme-y-su-impacto-en-la-economía-hondureña
[19] D. L. Sánchez Sauceda, S. R. Jeer Bendeck, G. Padilla-Sánchez, y J. M. Díaz Barrientos, «Entrepreneurial intention and limiting factors in the execution of business ideas in the population of San Pedro Sula, Honduras», en *Proceedings of the 5th LACCEI International Multiconference on Entrepreneurship, Innovation and Regional Development (LEIRD 2025): «Entrepreneurship with Purpose: Social and Technological Innovation in the Age of AI»*, Latin American and Caribbean Consortium of Engineering Institutions, 2025. doi: 10.18687/LEIRD2025.1.1.282.
[20] G. Cacciotti, J. C. Hayton, J. R. Mitchell, y D. G. Allen, «Entrepreneurial fear of failure: Scale development and validation», *J. Bus. Ventur.*, vol. 35, n.º 5, p. 106041, sep. 2020, doi: 10.1016/j.jbusvent.2020.106041.
[21] E. Doval, C. Viladrich, y A. Angulo-Brunet, «Coefficient Alpha: The Resistance of a Classic», *Psicothema*, vol. 35, n.º 1, pp. 5-20, feb. 2023, doi: 10.7334/psicothema2022.321.
[22] J. R. Lindner y N. Lindner, «Interpreting Likert type, summated, unidimensional, and attitudinal scales: I neither agree nor disagree, Likert or not», *Adv. Agric. Dev.*, vol. 5, n.º 2, pp. 152-163, ene. 2024, doi: 10.37433/aad.v5i2.351.
[23] N. Dutta y R. S. Sobel, «Entrepreneurship, fear of failure, and economic policy», *Eur. J. Polit. Econ.*, vol. 66, p. 101954, ene. 2021, doi: 10.1016/j.ejpoleco.2020.101954.
[24] G. Sica, C. Spiniello, A. Micozzi, y M. Palazzo, «Fear of Failure as a Gendered Barrier to Building Sustainable Entrepreneurial Ecosystems», *https://doi.org/10.1002/bse.70421*, vol. 35, n.º 3, pp. 4393-4407, 2025, doi: 10.1002/bse.70421.
[25] G. Cacciotti, J. C. Hayton, J. R. Mitchell, y A. Giazitzoglu, «A reconceptualization of fear of failure in entrepreneurship», *J. Bus. Ventur.*, vol. 31, n.º 3, pp. 302-325, may 2016, doi: 10.1016/j.jbusvent.2016.02.002.
[26] S. Mathur y R. A. Phillips, «The influence of the fear of failure on women pursuing entrepreneurship in the United Kingdom», *J. Int. Counc. Small Bus.*, vol. 6, n.º 1, pp. 66-75, 2024, doi: 10.1080/26437015.2024.2393664.
[27] E. Hunter, A. Jenkins, y C. Mark-Herbert, «When fear of failure leads to intentions to act entrepreneurially: Insights from threat appraisals and coping efficacy», *Int. Small Bus. J.*, vol. 39, n.º 5, pp. 407-423, ago. 2021, doi: 10.1177/0266242620967006.
[28] S. Mongrut y N. Juárez, «Fear of failure: What drives it in Latin America?», *Rev. Mex. Econ. Finanz.*, vol. 15, n.º SNEA, pp. 473-501, ago. 2020, doi: 10.21919/remef.v15i0.542.
[29] C. D. Duong y N. X. Vu, «Entrepreneurial education and intention: fear of failure, self-efficacy and gender», *J. Small Bus. Enterp. Dev.*, vol. 31, n.º 4, pp. 629-654, jul. 2024, doi: 10.1108/JSBED-02-2023-0057.
[30] C. T. Ndour y S. A. Asongu, «Fear to fail and entrepreneurship intent: examining linkages and potential pathways in Senegal», *Qual. Quant.*, vol. 59, n.º S1, pp. 207-229, feb. 2025, doi: 10.1007/s11135-024-01968-w.